

### **Entender per cápita**

El dinero aportado ayuda a construir el Cuerpo de Cristo

Una tarde de hace 20 años, estaba en una reunión con dos consistorios de iglesias locales. Estaban hablando sobre los diferentes puntos de vista de las congregaciones sobre un asunto ante la Asamblea General —la ordenación de personas presbiterianas LGBTQ. La conversación fue cortés pero franco, con opiniones opuestas expresadas apasionadamente. Durante una pausa, el moderador de un consistorio, el pastor que estaba a favor de la ordenación de las personas presbiterianas LGBTQ, dijo de improviso: "Bueno, al menos estamos de acuerdo en una cosa: Nuestras iglesias realmente no necesitan la ayuda de la denominación tanto".

Alguien levantó la mano repentinamente. El secretario del consistorio de esa iglesia se puso de pie y dijo con firmeza: "Con todo respeto no estoy de acuerdo". Ahora todo el mundo estaba prestando mucha atención mientras el secretario hablaba de una crisis que la iglesia una vez enfrentó en la que los líderes del presbiterio y del sínodo inmediatamente se pusieron en contacto con la congregación. "Nos asesoraron en asuntos legales. Se pusieron de acuerdo con los predicadores sustitutos. Y nos ayudaron a encontrar un pastor interino que dirigiera durante los próximos dos años", dijo el secretario.

Confieso: yo era el pastor que había dicho que realmente no necesitábamos la ayuda de la denominación. Sabía que nuestro secretario tenía razón al instarnos a no descartar a los líderes denominacionales como "burocracia de la iglesia", describiéndolos, en cambio, como líderes hábiles que ayudan a nuestra denominación a funcionar. Como pastor, era mi turno de hablar y disculparme. No fue mi mejor momento, pero cada vez que hablo sobre el valor del per cápita, cuento esa historia. Siempre me da vergüenza, pero hace el punto: sin los pagos per cápita que proporcionan los fondos para el presbiterio, el sínodo y la Asamblea General, el apoyo que necesita la congregación que ahora sirvo en tiempos de crisis no habría existido.

Amistades de otras denominaciones no conexas cuyas propias iglesias han pasado por momentos difíciles similares entienden. No tienen a dónde ir cuando necesitan ayuda.

Hay buenos argumentos teológicos y bíblicos en sustento de per cápita. Es el tejido conectivo en las imágenes corporales del Apóstol Pablo: "Pero Dios puso cada parte del cuerpo en donde quiso ponerla". (1 Corintios 12:18, TLA).

Per cápita proporciona los medios para que la democracia eclesial del sacerdocio de todos los creyentes funcione sin problemas. Alimenta la maquinaria de hacer la iglesia a la manera presbiteriana, que es muy diferente de los sistemas congregacionales independientes y los que están basados en obispos. También se puede adoptar como una forma en la que trabajamos para construir una comunidad amada.

Una experiencia reciente me recordó de nuevo la importancia de per cápita. El verano pasado, remodelaron nuestro patio trasero. Las nieves derretidas de los inviernos de Minnesota habían comenzado a bajar una cuesta y entraron en el sótano. Tuvimos que arreglar todo el patio. Al observar a los trabajadores construir canales pluviales e instalar roca, pensé en mi tarea de escribir sobre por qué apoyo per cápita y por qué tener un domingo en enero dedicado a la conciencia per cápita es un momento educativo maravilloso para nuestras congregaciones. Los jardines, como las iglesias, necesitan de infraestructura.

Durante muchos años, simplemente plantábamos bulbos, cultivábamos verduras y desyerbábamos macizos de flores. Fue solo cuando tuvimos que comenzar el jardín desde cero que nos dimos cuenta de cómo un jardín saludable depende de la infraestructura. Nunca habíamos estado particularmente preocupados por la composición del suelo y el drenaje. Presumimos y dimos por sentado que el jardín estaría allí año tras año.

Las congregaciones pueden ser así. Adoramos, enseñamos la escuela dominical y cantamos en el coro. Nos casamos y enterramos. Promovemos la justicia. Pero sin el apoyo que sustenta nuestra forma de hacer iglesia, las plantas en nuestros jardines congregacionales tendrían dificultades para prosperar. A menudo no somos conscientes del valor de per cápita, pero está ahí todo el tiempo, especialmente cuando lo necesitamos. Nuestro secretario de consistorio me lo recordó una noche hace mucho tiempo.

*El Rev. Dr. Timothy Hart-Andersen es el pastor principal de la Iglesia Presbiteriana de Westminster en Minneapolis.*

## **OBSERVAR EL DOMINGO PER CÁPITA**

El 23 de enero de 2022 se ha reservado como Domingo Per Capita, un día para celebrar la iglesia de conexión. La lección de la Epístola para ese domingo es 1 Corintios 12:12-31, un recordatorio de que todas las partes de la iglesia son partes de un solo cuerpo. Ser una iglesia de conexión toma tanto la contribución de las donaciones per cápita como el trabajo de los pastores y ancianos que juntos asesoran, guían y gobiernan nuestra Asamblea General, los sínodos y presbiterios.

NOVIEMBRE/DICIEMBRE DE 2021 | *Presbyterians Today*